

SUSTANTIVACIONES

ser – espacio – tiempo – conciencia – libertad

Ver: *Ser sustantivo / Tiempo / Espacio / Ser / Conciencia / Libertad / Horizonte de la nihilidad / Horizonte de la filosofía*

«En su diferencia con la realidad, el **ser** tiene un carácter unitario propio. Pero es una unidad meramente respectiva. Es decir, es ser no es una especie de supremo carácter envolvente de todo lo real y de todo ente de razón, con lo cual el orden transcendental sería el orden del ser. El ser, y correlativamente el no ser, tienen carácter meramente respectivo; las cosas reales "son", pero "el" ser no tiene sustantividad.

Es lo mismo que acontece con el **espacio**. Suele decirse que las cosas están "en" el espacio. Esto es falso: las cosas son espaciales, pero no están en el espacio. El espacio es meramente respectivo, es el espacio que dejan las cosas entre sí; no es un receptáculo de las cosas.

Lo mismo debe decirse del **tiempo**. Y, en otro orden de problemas, la filosofía moderna, desde Descartes, ha sustantivado "la" **conciencia**. Pero la conciencia no tiene sustantividad ninguna; y ello no porque sea solo un acto, sino porque ni tan siquiera es acto, sino tan solo carácter de algunos actos, de los conscientes. Y no es ningún azar el hecho de que se hayan llevado a cabo casi simultáneamente esas tres sustantivaciones: la de la conciencia (Descartes), la del espacio-tiempo (Newton, Kant), la del ser (Hegel).

Realidad, mundo y ser: he aquí la estructura de lo transcendental.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid, 1962, p. 436-437]

•

«Se parte del supuesto de la sustantivación de la libertad en paralelismo con la sustantivación de la conciencia, el espacio y el ser. Ahora bien, tales sustantivaciones no son reales: no hay espacio sin cosas espaciales; no hay conciencia sin actos conscientes, pues no existe una especie de gigantesca envolvente llamada conciencia, respecto de la cual las cosas serían contenidos (*Bewusstseinsinhalte*), sino hay el *darse cuenta*, que es el carácter de algunos actos humanos; no hay ser con sustantividad, pues el ser no es sino la actualización de las cosas reales en el mundo. Paralelamente no hay libertad, sino que la libertad es el carácter de ciertos

actos del hombre, el carácter modal de algunos actos; la libertad no es una cosa ni una facultad, es un carácter modal que tiene en ciertas dimensiones la actividad del hombre. No existen actos de libertad, sino actos libres. La libertad es un modo de las tendencias y los deseos, un modo de determinación de las pretensiones.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 602]



«Es falso que siempre se acepte la tendencia en virtud de la cual uno estima que una acción es *hic et nunc* la mejor. En términos generales sucede lo inverso: mi acto de voluntad es el que me dice cuál es la tendencia mejor en un momento determinado. No es verdad que el hombre decide por lo mejor, sino que decide qué es lo mejor.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 600]



«El ser no tiene sustantividad ninguna. Lo único que tiene sustantividad es la realidad. El ser es el modo de estar la realidad en el Mundo, la actualidad de estar en el Mundo. Pero en manera alguna es algo que tenga sustantividad.

El haber sustantivado tres o cuatro cosas caracteriza el marco de la filosofía desde los tiempos de Descartes. Un marco que es menester hacer saltar por sus cuatro costados. Se han sustantivado indebidamente: el **espacio**, el **tiempo**, el **ser**, la **conciencia**. Ninguna de estas cuatro cosas tiene sustantividad. La realidad no está en el espacio, sino que es espaciosa. La realidad no está en el tiempo, sino que es temporal. La conciencia no es una cosa sustantiva, sino que es el carácter de algunos actos que el hombre ejecuta, los actos conscientes. El ser y el tiempo no tienen sustantividad ninguna, precisamente porque el tiempo es un modo del ser, y el ser, él, en tanto que ser, carece por completo de sustantividad. Estar en el mundo no es nada que tenga sustantividad. Lo que tiene sustantividad es la congeries, la compleción entera de las cosas que constituyen el Mundo. Y el tiempo es no algo *en* que se está, sino un modo *como* se está. Se está *en* el Mundo, y el modo como se está en él es el tiempo.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 294-295]



«La filosofía moderna, a partir de Descartes, ha llevado a su colmo las cuatro gigantescas sustantivaciones de las que tantas veces he hablado: el **Ser**, la **Conciencia**, el **Espacio**, el **Tiempo**. Esto es falso. Las cosas no son momentos del ser, no están en el ser; están siendo, lo cual es asunto distinto. No están en el tiempo, sino que son temporales. No están en la conciencia. La conciencia no es la realidad del hombre, sino el carácter que tiene algunos, solamente algunos, actos del hombre, los actos que

llamamos concientes. Pues bien, el espacio no aquello donde están los cuerpos; los cuerpos están unos en otros o unos respecto de otros; no están *en* el espacio. El espacio es algo que afecta a los cuerpos en virtud de las propiedades que éstos tienen, etc. Las cosas son por esto espaciales, pero no están en el espacio.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 116]



«En esta etapa de mi reflexión filosófica la concreta inspiración común fué ontología o metafísica. Con ello la fenomenología queda relegada a ser una inspiración pretérita. No se trata de una influencia—por lo demás inevitable—de la fenomenología sobre mi reflexión sino de la progresiva constitución de un ámbito filosófico de carácter ontológico o metafísico. Una inspección, aunque no sea sino superficial de los estudios recogidos en el volumen *NATURALEZA, HISTORIA, DIOS* hará percibir al menos avisado que es esta la inspiración común de todos ellos. Era ya una superación incoativa de la fenomenología. Por esto, según me expresaba en el estudio *¿Qué es saber?*, lo que yo afanosamente buscaba es lo que entonces llamé *Lógica de la realidad*. Recojo todos estos trabajos en el presente volumen como testimonio de una etapa concluida.

A esta etapa ha seguido pues una nueva. Porque ¿es lo mismo metafísica y ontología? ¿Es lo mismo realidad y ser? Ya dentro de la fenomenología, Heidegger atisbó la diferencia entre las cosas y su ser. Con lo cual la metafísica quedaba para él fundada en la ontología. Mis reflexiones siguieron una vía opuesta: el ser se funda en la realidad. La metafísica es el fundamento de la ontología. Lo que la filosofía estudia no es ni la objetividad, ni el ser, sino la realidad en cuanto tal. Desde 1944 mi reflexión constituye una nueva etapa: la etapa rigurosamente metafísica.

En ella recojo, como es obvio, las ideas cardinales de la etapa anterior, es decir de los estudios ya publicados en este volumen. Pero estas ideas cobran un desarrollo metafísico allende toda objetividad, y allende toda ontología.

Tarea que no fue fácil. Porque la filosofía moderna, dentro de todas sus diferencias, ha estado montada sobre cuatro conceptos que a mi modo de ver son cuatro falsas substantivaciones: el **espacio**, el **tiempo**, la **conciencia**, el **ser**. Se ha pensado que las cosas están en el tiempo y en el espacio, que son todas aprehendidas en actos de conciencia, y que su entidad es un momento del ser. Ahora bien, a mi modo de ver esto es inadmisibile. El espacio, el tiempo, la conciencia, el ser, no son cuatro receptáculos de las cosas sino tan sólo caracteres de las cosas que son ya reales, son caracteres de la realidad de las cosas, de unas cosas—repito—ya reales en y por sí mismas. Las cosas reales no están en el espacio ni en el tiempo como pensaba Kant (siguiendo a Newton), sino que las cosas reales son espaciales y temporales, algo muy distinto de estar en el tiempo y en el espacio. La intelección no es un acto de conciencia como piensa

Husserl. La fenomenología es la gran sustantivación de la conciencia que corre en la filosofía moderna desde Descartes. Sin embargo, no hay conciencia; hay tan sólo actos conscientes. Esta sustantivación se había introducido ya en gran parte de la psicología del final del siglo XIX, para la cual actividad psíquica era sinónimo de actividad de la conciencia, y concebía las cosas todas como «contenidos de conciencia». Creó inclusive el concepto de «la» subconciencia. Esto es inadmisibile porque las cosas no son contenidos de conciencia sino tan sólo términos de la conciencia: la conciencia no es el receptáculo de las cosas. El psicoanálisis ha conceptualizado al hombre y a su actividad refiriéndose siempre a la conciencia. Así nos habla de «la» conciencia, de «el» inconsciente, etc. El hombre será en última instancia una estratificación de zonas cualificadas respecto a la conciencia. Esta sustantivación es inadmisibile. No existe «la» actividad de la conciencia, no existe «la» conciencia, ni «el» inconsciente, ni «la» subconciencia; hay solamente actos conscientes, inconscientes y subconscientes. Pero no son actos de la conciencia ni del inconsciente ni de la subconciencia. Heidegger dio un paso más. Bien que en forma propia (que nunca llegó ni a conceptualizar ni a definir) ha llevado a cabo la sustantivación del ser. Para él, las cosas son cosas en y por el ser; las cosas son por esto entes. Realidad no sería sino un tipo de ser. Es la vieja idea del ser real, *esse reale*. Pero el ser real no existe. Sólo existe lo real siendo, *realitas in essendo*, diría yo. El ser es tan sólo un momento de la realidad.

Frente a estas cuatro gigantescas sustantivaciones, del espacio, del tiempo, de la conciencia y del ser, he intentado una idea de lo real anterior a aquéllas. Ha sido el tema de mi libro *SOBRE LA ESENCIA* (Madrid, 1962): la filosofía no es filosofía ni de la objetividad ni del ente, no es fenomenología ni ontología, sino que es filosofía de lo real en cuanto real, es metafísica. A su vez, la intelección no es conciencia, sino que es mera actualización de lo real en la inteligencia sentiente. Es el tema del libro que acaba de aparecer, *INTELIGENCIA SENTIENTE* (Madrid, 1980).

De esta suerte el presente libro, *NATURALEZA, HISTORIA, DIOS* es una etapa no tan sólo superada sino *asumida* en esta metafísica de lo real, en que desde hace treinta y cinco años me hallo empeñado. Es, repito, la etapa determinada por la inspiración común de lo real en cuanto real. Es una etapa rigurosamente metafísica. En ella me he visto forzado a dar una idea distinta de lo que es la intelección, de lo que es la realidad y de lo que es la verdad. Son los capítulos centrales del libro *INTELIGENCIA SENTIENTE* (Madrid, 1980).»

[*NATURALEZA, HISTORIA, DIOS* - [Prólogo a la traducción norteamericana](#)]



«Vemos, pues, en primer lugar, que se nos dice que el espacio tiene una entidad propia, una entidad propia que es su sustantivación. No es sustancia, ni accidente, tampoco es un concepto, pues todas éstas son interpretaciones filosóficas de una cosa previa: concebir el espacio como

dotado de una magna sustantividad. Esto es lo peculiar de la filosofía moderna, y no precisamente el que se interprete en forma idealista o realista, como *a priori* o *a posteriori*, en forma conceptual o en forma intuitiva. Lo importante es que eso que se interpreta de esas maneras es una entidad sustantiva y propia.»

[Zubiri, Xavier: "El sistema de lo real en la filosofía moderna" (1970), en: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito* (1898-1983). Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 266-267]



«Los conceptos de espacio, tiempo, ser y conciencia han sido sustantivados y es en ello donde reside la originalidad de la filosofía moderna. Esto es algo que no había acontecido *jamás* en la filosofía y es en la filosofía moderna donde se fragua esta sustantivación que ha trascendido a todos los hombres de hoy, incluso a los más ajenos a la filosofía y a la ciencia. Lo que da su carácter específico a la filosofía moderna, a mi entender, es concebir el espacio como aquello *en dónde* los cuerpos están, el tiempo como aquello *cuándo* los tiempos ocurren, el ser como aquello en lo *que consiste* una cosa, y la conciencia como aquello par alo cual las cosas *reduplicativa y formalmente* son. Los cuatro tienen entidad propia, una entidad que es anterior a todas las cosas, no en el sentido aristotélico de "principio", sino, a mi modo de ver, algo distinto, una cosa "pre-principal"; eso es lo que he llamado cañamazo, la textura primaria de la realidad concreta circundante.

Estos cuatro conceptos y lo en ellos conceptuado tienen una intrínseca unidad, precisamente lo que tiene de sistema la filosofía moderna. Solamente cuando se aprehende lo que tienen de sistema estos cuatro conceptos se ve la importancia de lo que he llamado sustantivación, pues el verdadero problema no es que se trate de cuatro *entidades*; sino que se trata de cuatro entidades *sustantivas* porque, si no lo fueran, el intento mismo de carácter sistemático con el que la filosofía moderna ha pretendido aprehender las realidades concretas mostraría su más grave quiebra en los problemas fundamentales de la realidad circundante.»

[Zubiri, Xavier: "El sistema de lo real en la filosofía moderna" (1970), en: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito* (1898-1983). Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 280-281]



«A poco que reflexionemos sobre estas posiciones ante el problema del espacio, comprenderemos inmediatamente que todas estas interpretaciones que constituyen la historia de la filosofía moderna en torno a la idea del espacio son conceptuaciones, por supuesto, del espacio, pero es ahí donde reside la diferencia. Hay algo radical y previo, que todas estas filosofías suponen: que el espacio tiene una entidad propia. ¿Es esto verdad? Ahí es donde hay que anclar la reflexión en torno a la filosofía moderna, no vaya a ser que esta filosofía, más que en las respuestas que

ha ofrecido a las cuestiones que acabo de enunciar, estribe en que esos cuatro puntos –espacio, tiempo, conciencia y ser– los ha concebido o los ha tomado como si fueran realidades sustantivas. Esta sustantivación de estos cuatro conceptos es todo menos obvia y no vaya a ser que sea ahí donde se juega la partida de la historia de la filosofía moderna, y no en su presunto idealismo o en su peculiar metafísica.»

[Zubiri, Xavier: "El sistema de lo real en la filosofía moderna" (1970), en: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito* (1898-1983). Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 258-259]



«Además del espacio, como ámbito del ser corpóreo en tanto que ser, y del tiempo, como ámbito transcurrente del ser real, tenemos también la conciencia, el darse cuenta. Desde los tiempos de Descartes, de manera expresa se nos dice que la conciencia, el darse cuenta. Desde los tiempos de Descartes, de manera expresa se nos dice que la conciencia tiene una sustantividad, que es un *cogito me cogitare* y emplea la palabra *conscientia*, vocablo que aparece sustantivado hasta los tiempos de la fenomenología de Husserl.»

Pero lo que aquí nos preguntamos es en qué consiste lo peculiar de esa conciencia desde el punto de vista de la unidad intrínseca del ser, el tiempo y el espacio, pues lo demás no dejaría de ser una denominación extrínseca. Quizá la filosofía moderna no se ha planteado explícitamente esto como problema, pero ha dado a la pregunta una respuesta unívoca; ha dicho que la esencia de la conciencia es la representación de las cosas. La idea de que la conciencia representa la totalidad del ser y, por consiguiente, cuanto en él hay de lo que constituye precisamente el carácter sustantivo y central que tiene la conciencia dentro de la filosofía moderna; en una palabra, la conciencia es la representación del ser.

Es claro que no es lo mismo la conciencia entendida al modo de Descartes, al modo de Leibniz o al modo de Kant; no es lo mismo lo que entienden esos autores o lo que entiende Hegel, por ejemplo, al hablar de "pensar" (*Denken*). Pero siempre nos movemos en torno a una "representación" (*Vorstellung*). Pues bien; en esta idea de la representación van intrínsecamente unidos de un modo sistemático el ser con todas sus dimensiones espacio-temporales y el acto subjetivo de darse cuenta; eso es justamente la "representación". De ahí que el problema filosófico básico en la filosofía moderna, no por razones de escepticismo ni de criticismo sino por esta razón intrínseca, sea en buena parte una teoría de la representación.

En definitiva, pues, nos encontramos con que el ser en concreto no es espacio ni tiempo, sino "ser-espacio", "ser-tiempo"; que este ser-espacio y ser-tiempo, como decía literalmente Gassendi, no son categorías, no son sustancias ni accidentes, sino algo anterior a toda categoría. Pero él no decía en qué consiste esa anterioridad y, por tanto, es algo que tendremos

que averiguar. Frente a esto pre-categorial, la conciencia es la presencia activa de ese ser y la unidad intrínseca entre la conciencia y el ser de la representación.

Sobre todo, esto es sobre lo que está montada toda la filosofía moderna; en torno a ello se mueven todos los sistemas y todas sus discusiones. Como los filósofos no son tontos, es probable que no hayan fallado al sacar las consecuencias de estas ideas, por lo que es muy verosímil que el problema esté más atrás. ¿Es verdad que ése es el cañamazo de lo real?»

[Zubiri, Xavier: "El sistema de lo real en la filosofía moderna" (1970), en: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito* (1898-1983). Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 284-285]



«La filosofía moderna, queriéndolo o sin quererlo, ha vivido con una tercera y fundamental idea de la realidad de las cosas como concreciones o determinaciones del ser: ser es lo que primariamente tendría sustantividad. La sustantividad del ser es incuestionable para esta filosofía y ahí (no en su interpretación racionalista, idealista o empirista) estriba, a mi modo de ver, la originalidad de la filosofía moderna en este punto: la sustantivación, por sí misma, de la idea del ser.»

[Zubiri, Xavier: "El sistema de lo real en la filosofía moderna" (1970), en: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito* (1898-1983). Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 274]



«Se dice: «con mi voluntad muevo el brazo». Esto es falso; yo no muevo el brazo con mi voluntad, sino que muevo el brazo «voluntariamente», que es cosa distinta. De la misma manera es falso lo que tantísimos psicofisiólogos se preguntan: «¿Y dónde se elabora la sensación en el espíritu del hombre?». Puede responderse que allá donde termina el proceso cerebral. Pero ¿dónde termina? Esto es quimérico. La verdad es estrictamente la contraria: que el espíritu, o el ánimo –llámase como se quiera– no percibe las cosas por el cuerpo, sino que las percibe «somáticamente», que es cosa distinta. EL hombre, pues, no mueve el brazo con la voluntad, sino que mueve su brazo voluntariamente. Las estructuras somáticas no quedan al margen de la vida mental, incluso de la superior. Todo lo contrario.

No se trata de que las llamadas tendencias superiores –alójese en ellas a la voluntad misma– constituyan una especie de prolongación, en superioridad, de tendencias inferiores. Esto sería completamente falso. Es del todo falso pensar que las líneas de la vida llamada superior constituyen una superiorización de tendencias o de elementos que arrancan del fondo más vegetativo del hombre. Esto es quimérico como sería suponer que un movimiento de voluntariamente ejecutado con intervención del sistema extrapiramidal constituye nada más que la prolongación en línea recta de

un reflejo determinado que existe en la estructura puramente refleja del sistema nervioso. Esto es quimérico.

Realmente, se conoce mucho más el cuerpo que el espíritu. Y cuando se trata de la unidad de estos dos elementos, se habla, de un lado, de cosas muy precisas: unas áreas cerebrales, unas glándulas de secreción interna, una estructura medular, etc.; y por otro, de una cosa que, como se conoce menos, se la llama psiquismo. Pero esto es quimérico. Para que el problema sea exacto y funcionen los elementos *ex aequo*, haría falta enfrentar el psiquismo no con determinadas estructuras somáticas, sino con una cosa tan general y tan verdadera como el *psiquismo*, que yo llamaría *somatismo*. [...]

Si se habla de psiquismo, entonces debe hablarse también de somatismo. Las llamadas dimensiones de la vida del espíritu no prolongan las inferiores, sino que la *totalidad* de la actividad de las llamadas inferiores está sosteniendo, desgajando y perfilando la actividad de todas las superiores. Es lo que llamo la *subtensión dinámica*. El dinamismo del espíritu subtiende en cada una de sus fases y niveles la totalidad de la actividad superior, como todo el sistema estabilizado de los reflejos del sistema nervioso subtiende, naturalmente, la posibilidad de otras acciones mucho más complicadas, que pueden culminar en la intervención del sistema extrapiramidal.

Estas actividades inferiores desgajan las superiores. Las desgajan, pero además perfilan el límite y el área dentro de la cual van a jugar estas actividades superiores. Y no solamente esto, sino que las sostienen positivamente. Sería quimérico creer que la función de la llamada vida sensitiva y vegetativa consiste en disparar al hombre a la vida intelectual, algo así como un ascensor que le sube al quinto piso, pero que una vez llegado a él importa muy poco lo que ocurra en el primero y en el segundo. Esto es falso. La forma concreta de existir en esta superioridad viene en buena parte limitada periféricamente por los llamados estratos inferiores, que no solamente desgajan, sino que perfilan, y que además de perfilar mantienen la actividad, sin la cual las actividades superiores no podrían ejercerse.

De aquí que sea falso, rigurosamente hablando, decir que hay en el hombre tres vidas: una vida vegetativa, una vida sensitiva y una vida superior o una vida intelectual. Esto es falso, tanto por lo que respecta a la triplicidad cuanto por lo que respecta a la índole de cada una de las presuntas vidas.

Uno se imagina que la llamada vida vegetativa consiste en que el alma dé su vida al cuerpo. Ha sido la concepción clásica de Aristóteles y que ha seguido a lo largo de toda la filosofía medieval, y en buena parte de la moderna (en cuanto se contraponen a los modernos no escolásticos). Es justamente al revés: es el cuerpo el que con sus estructuras va modelando *a radice* la actividad anímica. Realmente, para una diferenciación celular en el plasma germinal no hace falta para nada el espíritu humano. Sin

embargo, el espíritu está allí. ¿Haciendo qué? Nada. Padeciendo. Recibiendo precisamente la forma de sus estados mentales, que el despliegue del plasma germinal va a imprimir en ellos. De ahí que si es falso, evidentemente, que los padres den el alma a su hijo, es absolutamente verdadero que determinan en él su primer estado mental. [...]

¿De dónde salen las estructuras somáticas sensitivas si no es precisamente de la diferenciación de las vegetativas? Las potencias sensitivas, en su aspecto anímico, son pura y simplemente desgajadas por la diferenciación somática que el cuerpo va imprimiendo en ellas. Ahora bien, finalmente, el cuerpo, por formalización, despeja formal y exigitivamente la intervención de actividades intelectivas y volitivas que en cuanto tales, en su pureza, no van configuradas por el cuerpo, pero que, sin embargo, van inscritas en una dimensión somática, estrictamente somática y estrictamente dimensional. Entender que dos y tres son cinco no cuesta trabajo, pero estar pensando que lo son, cuesta mucho, ¡qué duda cabe!

No confundamos, pues, estas tres vidas y creamos que son tres vidas distintas. Es una misma vida y, recíprocamente, una vida vivida que se despliega, de modo que en cada uno de sus estadios hay siempre la posibilidad –y además la realidad– de que refluya a su estado anterior.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 56-59]



«Precisamente Santo Tomás, cuando empieza en la primera parte de su *Summa* el tratado de la creación, dice: *De creatione seu de emanatione torius entis a Deo*. ¿La creación es una emanación? Dejemos ahora lo de *emanación*, terrible palabra; si la hubiera dicho yo, me habrían dicho que soy panteísta, pero, en fin, allá Santo Tomás. “Emanación de todos los entes.” ¿Acaso los entes emanan de Dios? De Dios emana la realidad, y que las realidades sean es una cuestión ulterior, que habrá que examinar por sí misma. El ser no es lo primariamente inteligido, el ser es primariamente sentido de una manera oblicua. Lo que aprehendemos directamente en el sentir es la realidad y lo que inteligimos directamente es la realidad; el ser es una cualidad ulterior de las cosas.

Ahora bien, la logificación de la inteligencia y la entificación de la realidad han ido convergentes, como no podía menos de suceder, a lo largo de la historia de la filosofía. Es un problema que merecía ser planteado. Por distintos lados y por distintos ángulos estimo que deben deshacerse estas dos sustantivaciones.»

[Zubiri, Xavier: *Escritos menores (1953-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 304]

COMENTARIOS

«Husserl acudió a la escolástica cuando incorporó el término intencionalidad a su reflexión. El problema es que en la escolástica la intencionalidad no juega un gran papel, ni tiene un carácter originario. El ser intencional es siempre ulterior al ser real. Y ello porque, por influencia aristotélica, defiende la tesis de que *nihil est in intellectu quin prius no fuerit in sensu*. El ser real tiene, pues, prioridad total sobre el ser intencional. Este posee siempre un carácter derivado. El problema está, pues, en desentrañar el carácter de esa prioridad.

En la escolástica no hay duda de que esa prioridad se defendió con argumentos realistas e ingenuos. Quiere eso decir que los escolásticos no tomaron las precauciones husserlianas, y volcaron sobre la realidad caracteres puramente lógicos o mentales. Por eso la escolástica no fue solo un realismo, sino además un racionalismo. Este racionalismo, este logicismo, es el que hizo que en ella predominara lo que Zubiri llama la "vía del logos" sobre la "vía de la *phýsis*". En la escolástica, al menos hasta la crisis del nominalismo, se confundieron las palabras con las cosas. A ella se le puede aplicar aquello que Wittgenstein dice en el *Cuaderno azul*, de que una de las grandes fuentes de la confusión filosófica está en que "un sustantivo nos hace buscar una cosa que le corresponda". Ese es el origen del realismo medieval, y tal es el origen de su ingenuidad.»

[Gracia, Diego: *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2017, p. 268-269]



«En "El sistema de lo real en la filosofía moderna", Zubiri no utiliza la palabra "horizonte". Pero destaca que la "sustantivación" del espacio, el tiempo, el ser y la conciencia tiene su origen en la idea teológica de la creación. Dicha sustantivación, desligada de su origen teológico, se habría mantenido durante la filosofía moderna (período comprendido entre el siglo XVI y comienzos del XX), hasta el punto de constituir el "cañamazo", esto es, la "textura primaria de la realidad concreta circundante" (CLF, 280) o modo sistemático en que la filosofía moderna conceptúa la realidad (CLF, 255).»

[Andaluz Romanillos, Ana María: "Zubiri en (frente a) la historia de la metafísica", en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 356]



«Parece, por tanto, que el lector debe afrontar este texto desde la altura teórica del curso *Los problemas fundamentales de la filosofía occidental*, claramente relacionado desde el punto de vista del contenido con el escrito *Sobre el problema de la filosofía*. Lo que aquí destacan son dos aportaciones. En primer lugar, el alcance *sistemático* de esas sustantivaciones como desafío a superar la propia filosofía de Zubiri. En segundo lugar, Zubiri ensaya una exposición de su peculiar concepto de

“filosofía moderna”, aportando así un enfoque más próximo para el sugerente y complicado concepto de “horizonte” de la nihilidad. En contraposición, lo que quizá queda abierto para una futura investigación es qué deba entenderse en Zubiri por “sustantivación”; aunque no es este el lugar para resumir ni siquiera orientar una posible respuesta, quizá no esté de más recomendar que se evite cualquier precipitación en una respuesta que pueda parecer demasiado fácil. Queda, asimismo, abierto a futuras investigaciones el posible origen de la idea según la cual esas cuatro sustantivaciones configurarían lo específico de la “filosofía moderna”, y queda abierto en dos sentidos: habrá que examinar si esa especificación es acertada y, en el caso de que valga la pena, cuál puede haber sido la inspiración que llevó a Zubiri a una postura que no concuerda con ninguna de las más habituales a la hora de buscar un tema unificador del complicado tapiz que es la filosofía moderna.»

[Antonio Pintor-Ramos: “Presentación” del libro de Zubiri, Xavier: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito (1898-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. XXV]



«La descripción del fenómeno «conciencia de...» no es *pura* descripción, sino ya hipótesis; decir que el acto de conciencia es real, pero su objeto es *sólo* intencional; por tanto, irreal. La descripción que se atiene rigurosamente al fenómeno enunciará que en un fenómeno de conciencia como la percepción hallamos la *coexistencia del yo y de la cosa*, por tanto, que ésta no es idealidad, intencionalidad, sino la realidad misma. De modo que en el “hecho” percepción lo que hay es: yo, de un lado, siendo a la cosa percibida, y de otro, ésta siéndome; o lo que es igual: *que no hay tal fenómeno* “conciencia de...” como forma general de la mente. Lo que hay es la realidad que yo soy abriéndose y padeciendo la realidad que me es el contorno, y que la presunta descripción del fenómeno “conciencia” se resuelve en descripción del fenómeno “vida real humana”, como coexistencia del yo con las cosas en torno o circunstancia. *Resulta, pues, que “no hay” tal conciencia como fenómeno, sino que conciencia es una hipótesis, precisamente la que hemos heredado de Descartes*. Por eso Husserl vuelve a Descartes.»

[Ortega y Gasset: *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*. En *Obras completas*, 1962, vol. VIII, p. 273 n. 2]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten